

## **Un auditorio y un balneario refuerzan la oferta cultural y de ocio de La Alhóndiga**

Quiero hacer algo formidable, lleno de energía, de entusiasmo. En definitiva, un edificio con la elegancia de la inteligencia y la belleza de la felicidad. De las buenas intenciones, anunciadas en noviembre de 2004 por Philippe Starck en su primera y hasta la fecha única presentación oficial en Bilbao, se ha pasado a los hechos. Una grúa de una altura espectacular es la mejor señal de que algo grande sucede en La Alhóndiga: el inicio de la construcción del centro cultural y de ocio de Bilbao.

Restaurada la fachada, los promotores preparan en el interior de este inmueble de planta cúbica el terreno para situar las cuatro piedras angulares del nuevo edificio. Un atrio, concebido como punto de encuentro en la vida cotidiana de la ciudad; una mediateca, dotada de biblioteca y equipos audiovisuales; un bloque para actividades físicas, que acogerá en la cubierta una enorme piscina con solárium; y otro cubo para actividades complementarias, que incluye un balneario urbano. Un auditorio con 450 butacas, sala de exposiciones y cinco salas de cines, todo en el semisótano, completan una oferta plural y para todos los públicos.

Estas son las piezas de lo que Starck, como responsable artístico de encajar el puzzle, definió en su visita a Bilbao como el nuevo motor de la villa. Un lugar, dijo entonces, donde la gente vaya a conocerse, a besarse, a sentir....

Como obras son amores, el Ayuntamiento bilbaíno, promotor de la Alhóndiga, y Bilbao Ría 2000, gestor del tajo, han comenzado a sentar las bases de los edificios que darán vida al centro cultural y de ocio, cuya superficie construida llegará a los 38.000 metros cuadrados. Los trabajos, adjudicados en noviembre por 11 millones de euros, servirán para poner en su sitio 3.000 toneladas de acero y 17.000 metros cuadrados de forjados.

### **Los detalles**

Pese a la magnitud de las cifras, no se descuidarán los detalles, una de las señas de identidad del proyecto, según explica la coordinadora municipal de la obra, Marian Egaña. Por ejemplo, que los cines cuenten con un sistema de subtítulos para sordos, que todo el mundo pueda moverse con facilidad por La Alhóndiga, que los restaurantes ofrezcan menús vegetarianos y menús infantiles o que se aprovechen las distintas salas para programar ciclos conjuntos en los que se combinen películas, conferencias y exposiciones sobre un mismo tema.

Todas estas cosas, que pueden parecer insignificantes en un complejo que costará 50 millones, dan en cambio personalidad al servicio. Esto y el atrio de bienvenida, patio interior abierto a Bilbao, acompañado de tres edificios cúbicos, uno para cada función.

Si se pensaba que excavar en el centro de la ciudad cinco plantas de sótanos para aparcamientos era difícil, el reto ahora es levantar los edificios del centro cultural y de ocio dentro de un recinto cuyas murallas no se pueden tocar. Es una fachada protegida por su valor cultural, recuerdo del monumental almacén de vinos que ideó Ricardo Bastida en 1909.

Este es el desafío de Philippe Starck, creatividad frente a los límites. El artista francés, dominador de todos los palos -ha dejado muestras de su genialidad tanto en un tenedor como en la decoración de un hotel- enseguida se enamoró del proyecto de La Alhóndiga. Cuando el equipo de Iñaki Azkuna le presentó la posibilidad de asumir el diseño integral de un viejo almacén, le gustó el hecho de que el 80% de la futura oferta sea gratuita. Le sedujo que el centro cultural y de ocio sea tan importante para la vida de los bilbaínos.